

# Bihotzez

*(Méditation<sup>1</sup> faite sur ma mort future,  
la quelle se joïe lentement avec discretion)*



Mikel R. Nieto

*“Como si mi supervivencia fuera algo necesario”  
– Nietzsche*

Con seguridad podemos decir que nuestra audición se inaugura con la escucha del latido del corazón de nuestras madres<sup>2</sup>, en la cueva de la gestación donde el oír y el sentir significan lo mismo<sup>3</sup>. La audición y el sentir confluyen en la oscuridad y la repetición sincopada. El acto de escucha se gestó en las oscuridades del ser, en su condición previa, antes incluso de la primera respiración<sup>4</sup>. La audición, como el sentir, preceden al mundo que conocemos. Nuestro hálito replica la presencia de un ritmo sincopado de la posibilidad del ser. Somos y dejamos de serlo al mismo tiempo, en cada latido, en cada silencio.

Es el silencio, como apunta Jean-Luc Nancy<sup>5</sup>, el que nos posibilita volver al cuerpo donde la audición presumiblemente comenzó<sup>6</sup>: *puedes oír tu propio cuerpo resonando, tu propia respiración, tu propio corazón y su cavidad interna resonante*. Para Nancy, en la escucha del latido de nuestro corazón también reside la escucha del no latir del mismo corazón que late. Escuchando al corazón también oímos aquello no podemos oír, aquello que está fuera de nuestro rango de audición, al margen de nuestro oído, pero no de nuestro sentir. En cada no latido del corazón reside la irreductible necesaria posibilidad de dejar de latir. Un vértigo vital inevitable al que cedemos como nuestro cuerpo a la gravedad: un soplo sordo, un silencio audible. Una vez somos capaces de oírlo, en silencio, la escucha comienza y somos sorprendidos por esa imagen sonora previa y oscura que condiciona nuestra existencia. Somos y no somos al mismo tiempo aquello por lo que latimos. En cada latir, esperamos y escuchamos atentamente, nos hacemos cuerpos auditivos en el límite de nuestra audición. Un silencio<sup>7</sup> que nos posibilita volver al cuerpo donde la audición presumiblemente comenzó.

El cuerpo como cámara de resonancia del *más allá* del significado y del sujeto, como lo que escucha(s) o vibra(s) al escuchar nuestro eco<sup>8</sup> existencial que introduce en la escucha efectos de lo que Jacques Derrida llama “injerto de citación”. Escuchar lo que somos y atender aquello que queda fuera del alcance del oído y del propio existir. Un desbordamiento de la misma existencia. Inhalación y exhalación. Sístole y diástole. Ritmos vitales que configuran silenciosamente nuestra percepción del mundo. El reloj, el metrónomo y los tambores de los chamanes lo confirman sin cesar. La música vital puede que consista en un mero pulso: un mismo latir que nos permite respirar, llenándonos de ese aire compartido, hasta expirar.

Podríamos auscultar, inclinándonos y colocando la oreja sobre los significados de las palabras que nos dan la vida y puede que también el peso liviano del alma. En muchas culturas, se dice que somos creados y moldeados a partir del barro de la tierra para ser insuflados de vida después. Sin ese soplo divino no seríamos lo que somos, eso dicen. No es casual, por esto, que el alma (*anima*) comparta la raíz griega (*ánemos*) con el viento, con el soplo. Quien lo sufre lo sabe bien. Aunque, según se mire, todos albergamos un cierto soplo en nuestro corazón, un hálito en el que nos abandonamos al morir. Con este último aliento literalmente expiramos (*spirare*). El latido como la respiración son esos dos sonidos que confirman la vida o la muerte de un ser en ese diagnóstico aural y sonoro. La escucha atenta, silenciosa y al mismo tiempo oscura, de ambos sonidos era en la antigüedad y también lo es hoy en día, la única manera de certificar que una persona ha fallecido.

Alma y aliento de un mismo *animal animus*, donde esta entidad (*anima*) inmaterial, vital para el cuerpo, es compartida. Con el tiempo esa raíz común ha tomado el sentido de "vida". Sin ánimo de adentrarnos en el mundo espiritual, creo que merece la pena pararse por un momento a examinar este binomio, *animal animus*, que nos ofrece una manifestación, nada inocente, de la concepción sociológica del género, femenino y masculino respectivamente. El primero (*animal*) nos invita a lo pasional y al sentir, esas facultades consideradas femeninas en la antigüedad. Sin embargo, el segundo (*animus*) rige ese carácter, ese valor, ese coraje y esa fuerza que permiten la resistencia del espíritu, un espíritu que sustenta, decían, las actividades intelectuales propias del hombre. De ahí que tener ánimo signifique tener coraje y resistencia, mientras que el animal está sujeto a las pasiones e instintos más bajos, en vez de a la prudencia y a la razón. Las nuevas brisas nos ofrecen nuevos alientos y ánimos para terminar de examinar (del latín *examinare* que significa literalmente *matar*) a estos dos vocablos que apuntan, a priori a distintas facetas de lo mismo: el *anima*.

Así rezan unos conocidos versos atribuidos al emperador Adriano en sus últimos momentos de vida y en un poema inacabado truncado por su muerte: "*Pequeña alma errante y blandita, huésped y compañera de mi cuerpo. ¿A qué lugares acudirás ahora, pálida, rígida, desnuda, y no me darás los placeres que sueles?*"<sup>9</sup>

La escucha decadente tiene lugar secreta y necesariamente como tecnología, también en la escritura, como en el cuerpo y en su desaparición, como nos recuerda Marcela Quiroz Luna. Escuchar lo que uno no oiría, estar atento a lo banal, a lo ordinario y también, sino sobre todo, a lo infra-ordinario, como lo describe Paul Virilio<sup>10</sup>: "*Negar la jerarquía ideal que va desde lo crucial hasta lo anecdótico, porque no existe lo anecdótico, sino culturas dominantes que nos exilian de nosotros mismos y de los otros, una pérdida de sentido que no es tan sólo una siesta de la conciencia, sino un declive de la existencia*".

La auralidad mediada moderna comienza, como sugiere Jonathan Sterne<sup>11</sup>, con el estetoscopio, desarrollado por René Laënnec en 1816 para el diagnóstico médico. Este instrumento representa, sin duda, la conquista racional de un sonido previamente no detectado y condujo al surgimiento del oyente clínicamente capacitado. Este momento, inaugura un cambio postural de la medicina moderna y de los estamentos morales de la sociedad: se produce un desplazamiento de la verdad, desde la religión hacia la ciencia. Permite al médico adoptar una posición física más erguida y también una distancia deseable. El estetoscopio constituye un paso material hacia atrás en la repulsión<sup>12</sup>.

Es Michel Foucault quien pone sobre la mesa este desplazamiento aparentemente banal: *“El estetoscopio, distancia solidificada, transmite acontecimientos profundos, e invisibles, a lo largo de un eje medio táctil, medio auditivo. La mediación instrumental en el exterior del cuerpo autoriza un retroceso que mide una distancia moral”*<sup>13</sup>. La auscultación, sentencia Foucault, *“se trata de un señalar en la vida, es decir, en la noche, para indicar lo que serán las cosas en la claridad blanca de la muerte.”* El mismo corazón nos da la vida y la promesa de muerte.

La oscuridad de la subjetividad moderna comienza a tomar cuerpo cuando la claridad de la objetividad se erige como forma de conocimiento a través de tecnologías de disciplinamiento social. Como bien apunta Adriana Cavarero<sup>14</sup> *“desde la pedagogía hasta la disciplina militar, pasando por la medicina, la ortopedia y la gimnasia, encontramos una serie de tecnologías encaminadas a producir una rectitud postural, ya sea en el plano físico o en el de la ética, la política y la sociedad.”* La luz como metáfora de la verdad y la rectitud como construcción del sujeto social. Dejar de poner la oreja, dejar de inclinarse en la escucha, deviene en sordera.

La atención en la escucha sabe bien de esa inclinación hacia el otro, hacia lo desconocido, que desplaza al yo<sup>15</sup> de su centro de gravedad interno, socavando su estabilidad y rigidez. Esta postura geométrica aparentemente no equilibrada de la inclinación, en palabras de Cavarero, *desestabiliza por igual a los filósofos y a los moralistas que temen la dificultad de dominar el reino del eros.* Precisamente es esta inclinación una repuesta al sentir(se), un reflejo del mismo ritmo cardíaco hacia el otro, que nos pone en relación permanente y en sintonía con la otredad a través de la atención y los cuidados. No es casual que la compasión comparta la misma raíz etimológica con el compás musical: sentir compasión por alguien significa literalmente estar acompasados con esa persona, es decir, compartir su dolor y atenderlo, escucharlo. Este gesto, tan humanamente necesario como banalizado por el pensamiento kantiano y el historicismo patriarcal, es el reflejo de un devenir desde lo más íntimo hacia una exterioridad compartida.

Las grabaciones sonoras, como nos recuerda Jonathan Sterne, son una forma de exterioridad:

*“Al igual que el cuerpo embalsamado, el sonido grabado sigue pudiendo tener presencia o significado social precisamente porque su composición interior se transforma en el proceso mismo de grabación. Esta transformación única del interior para facilitar el funcionamiento del exterior es una de las características definitorias de la llamada modernidad de la grabación sonora. Si el pasado es, de hecho, audible, si los sonidos pueden perseguirnos, debemos encontrar su durabilidad y su significado en su exterioridad.”*<sup>16</sup>

La grabación sonora, como una forma mecánica de preservación, nos permite cambiar el interior para que el exterior pueda seguir desempeñando una función social, pero al mismo es un ejercicio de abstracción disciplinada. No es casual<sup>17</sup> que en *contextos médicos o militares escuchar esté prescrito* y que el análisis que se deriva de esta escucha objetivada surja un vocabulario relativo a la percepción auditiva del otro y de aquello a extirpar, sino a aniquilar. Mark Peter Wright<sup>18</sup> describe bien este momento en el que los dispositivos acústicos y eléctricos de contacto, como también lo es el estetoscopio, abren el camino hacia otros modos de escucha predeterminados: *“el geófono se adelantó al contacto eléctrico e imitó la forma y el enfoque del estetoscopio para discernir sonidos a través de medios puramente acústicos. Durante la Primera Guerra Mundial, los soldados utilizaron el dispositivo para notar los movimientos del enemigo”*<sup>19</sup>. El geófono no es sino un estetoscopio que nos permite oír, por debajo de nuestra percepción auditiva, largas longitudes de ondas sonoras. Dependiendo del contexto, como el médico o el militar, las consecuencias de la escucha, o una ausencia de la misma, de estos infra-sonidos puede llegar a ser letal.

La batalla, moral y tecnológica de finales del siglo XIX contra la decadencia y en favor de proyección romántica produce, no por casualidad, el alumbramiento de las posibilidades técnicas y culturales de la grabación sonora. El fonógrafo da cuerpo a esas proyecciones y fantasías de biopoder que unían a los vivos y a los muertos en un mismo espacio sonoro. Cuerpos y espectros que se mueven entre lo efímero del momento y la posibilidad de una persistencia eterna<sup>20</sup>. Por esto mismo, puede que toda grabación sonora no sea sino un certificado de defunción de aquello que suena, una hauntología<sup>21</sup> del ser. Entonces la metafísica de la presencia que ofrecía las grabaciones sonoras no implicaba necesariamente una autoconciencia, sino solamente su posibilidad y aquello que Jacques Derrida se atrevió a vaticinar como “el fin de la era de la escritura”.

Hoy en día existen más grabaciones sonoras que en cualquier otro momento de la historia, lo cual es una cantidad ingente de archivos sonoros que nos invitan a sentir y recordar esas ausencias y reflexionar sobre la finitud existencial, pese a que nuestra cultura contemporánea no se distinga precisamente por reconocer ni incorporar a la muerte en la vida social. Tal vez o precisamente por ello, puede que necesitemos de ese “duelo colectivo” del que nos hablaba Judith Butler, en relación a los 43 jóvenes mexicanos forzosamente desaparecidos, para una transformación de la política y de lo social poniendo a la vulnerabilidad en el centro y como agencia. Este gesto, o giro ontológico de la vulnerabilidad y de las políticas del duelo, podría dar sentido a la necesidad de hacer comunidad a partir de la pérdida y también posibilitar una subversión desde la escucha mutua de todos los cuerpos, incluidos aquellos que son normalmente silenciados o que no tienen presencia ni en la audición ni tampoco en la audiencia. Son aquellos recuerdos del ayer los que contienen la posibilidad de un futuro en común gracias a un sentir presente. Y de ello da buena cuenta la etimología de la palabra “recordar”, como un gesto que nos permite literalmente *volver a pasar por el corazón* lo recordado, volver a sentirlo, a latirlo, como un doble corazón desplegado en el tiempo.

Dicho de otro modo, ser oyente implica una cierta falta de audición. De la misma manera que Edipo, al perseguir el conocimiento que será su trágica perdición, no escucha a nadie y no acepta ningún consejo, es rígido, vertical y estricto. *No es casual que los símbolos fascistas suelen ser rectos y rígidos*<sup>22</sup>. Tal vez debamos ceder frente al síntoma<sup>23</sup>, evitando tener orejas en vez oídos, e inclinarnos con atención y cuidado hacia lo desconocido experimentando así los fantasmas del lugar y de la historia a través de posturas más receptivas de la escucha. Porque *sobrevivir es un acto literalmente inaudible*<sup>24</sup>. Y *para vivir, debemos morir a cada instante. Debemos perecer una y otra vez en las tormentas que hacen posible la vida*<sup>25</sup> para amar hasta la muerte.

*“Y veloz me anticiparía hacia mi fin y decir  
Que estoy presente en el después de mi vida  
Me inclino.”*

– Safaa Fathy

*“La extinción de la vida es un hiperobjeto,  
irresentable porque es una abstracción, una crisis  
de la representación en sí misma. El desafío  
entonces es imaginar un futuro que junte  
activamente todo lo que somos capaces de hacer.”*

– Julieta Aranda



- <sup>1</sup> "La 'Meditación' es un registro persistente y duradero del compositor Johann Jacob Froberger en su intento de congelar el tiempo: un recuerdo, no de la muerte silenciosa del compositor, sino de su música viva y sonora." – Extracto del artículo "Memento mori Froberger? Locating the self in the passage of time" de Rebecca Cypess (2012) disponible en <https://doi.org/10.1093/em/car121>.
- <sup>2</sup> "No hay ningún otro lugar del que se pueda decir con tanta certidumbre que se haya estado en él" – Sigmund Freud.
- <sup>3</sup> "Oír" en catalán se dice literalmente "sentir".
- <sup>4</sup> "Only our last exhalation of breath is not a preparation for the next inhalation – with that, we die; similarly with the last beat the music comes to an end." – Tim Ingold en *The Temporality of the Landscape*.
- <sup>5</sup> Extracto de "The Heart of Things" del libro "The Birth to Presence" de Jean-Luc Nancy.
- <sup>6</sup> "Es primero el cuerpo el que habla" – Jacques Rivière.
- <sup>7</sup> "To hear whispers, the mind must also be quiet" – Rick Rubin.
- <sup>8</sup> "Oír el eco sin la voz, extraña audición" – Maurice Blanchot de "La escritura del desastre".
- <sup>9</sup> "Animula, vagula, blandula, hospes comesque corporis. Quae nunc abibis in loca, pallidula, rigida, nudula, nec, ut soles dabis iocos..."
- <sup>10</sup> "Estética de la desaparición" – Paul Virilio.
- <sup>11</sup> "The Audible Past" – Jonathan Sterne.
- <sup>12</sup> "Oda a un estetoscopio, el cordón umbilical de la atención sanitaria" – Michael Gerchufsky.
- <sup>13</sup> "El nacimiento de la clínica" – Michel Foucault.
- <sup>14</sup> "Scenes of inclinations" – Adriana Cavarero.
- <sup>15</sup> "Toda inclinación se dirige hacia afuera, se asoma fuera del yo". – Hannah Arendt, "Algunas preguntas sobre la filosofía moral"
- <sup>16</sup> "The Audible Past" – Jonathan Sterne.
- <sup>17</sup> "Durante largos períodos de la historia, el modo de percepción sensorial humana cambia con todo el modo de existencia de la humanidad" – Walter Benjamin.
- <sup>18</sup> "Listening After Nature: Field Recording, Ecology, Critical Practice" – Mark Peter Wright.
- <sup>19</sup> "Listening After Nature: Field Recording, Ecology, Critical Practice" – Mark Peter Wright.
- <sup>20</sup> "Voy a poner un cilindro nuevo y hacer un poco yo mismo, y quiero que tú lo hagas. Cuando cualquiera de nosotros esté muerto y desaparecido, el superviviente se morirá de cosquillas al escuchar los tonos del otro nuevamente. Esto, como ve, es un cilindro. Está compuesto de una sustancia cerosa. Ahora ya está dentro y sólo tienes que empezar a hablar. Todo lo que diga esta noche podrá ser escuchado por la gente dentro de 10.000 años".  
"Pero no voy a hablar".  
"¿Por qué no?"  
"Porque no tengo nada que decir que interese a la gente dentro de 10.000 años".  
-VS. B. LEWIS, "Sr. Las tribulaciones de Bowser" (ca. 1901)
- <sup>21</sup> "En términos sonoros, la hauntología trata de escuchar lo que no está aquí, la voz grabada, la voz que ya no es más garante de la presencia. No es fonocentrismo, sino fonografía, el sonido que viene a ocupar el des-lugar de la escritura. Aquí solo están nuestras grabaciones..." – Mark Fisher, "Los fantasmas de mi vida".
- <sup>22</sup> "La acción y el pensamiento se curvan como la bóveda del cielo. Al pensamiento lo llamamos reflexión". – Josep Maria Esquirol.
- <sup>23</sup> "Un síntoma, es lo que cae. Lo que nos cae encima verticalmente es lo que hace síntoma". – Jacques Derrida.
- <sup>24</sup> "Fuera de sí mismas, Motivos para dislocarse" – María del Rosario Acosta
- <sup>25</sup> Thich Nhat Hanh en "Fragrant Palm Leaves: Journals 1962–1966"